



:: [portada](#) :: [Europa](#) ::

13-10-2018

## ¿Cruzados en Roma y en Bruselas?

Gorka Larrabetti

Ctxt

De creer lo que dice la prensa, en Roma se están librando dos guerras. Una económico-financiera entre Italia, la UE y los mercados; la otra, en el Vaticano, contra Francisco, el papa socialista, buenista, migracionista, relativista, líquido, cismático, diabólico, hereje.

Pero ¿y si no fueran sino dos frentes de una única cruzada? Roma, *caput mundi*, sigue estando hoy en el centro de la política mundial. Lo repite sin cesar Steve Bannon, el genio que, [a decir de Marion Maréchal](#), sobrina de Marine Le Pen, ha conseguido conjugar la crítica de carácter económico que viene del sur de Europa y la crítica de carácter identitario que viene del este. "Roma, Atenas, Jerusalén": así habló Bannon en su última peregrinación a la Ciudad Eterna, donde alistó también al partido posfascista Fratelli d'Italia para The Movement, esa ONG nacionalpopulista que promueve el nacionalismo económico y el populismo de extrema derecha en Europa, y que tanto miedo infunde.

Se ha escrito y debatido mucho sobre la vertiente soberanista y nacionalpopulista de esta rampante extrema derecha. Se ha elogiado desde la izquierda su soberanismo. Se ha criticado sin cesar su xenofobia. ¿Son o no fascistas? Hemos leído que estamos ya en [alerta naranja por una coalición azul-marrón](#), pues es bien probable que se produzcan convergencias en cuestiones económicas, financieras o migratorias entre el Partido Popular Europeo (PPE) y los partidos nacionalpopulistas integrados en The Movement. Sin embargo, no se presta la misma atención a la cuestión identitaria. Las raíces judeocristianas que mentan por igual Orbán y Salvini, Le Pen y Kurz, Kaczynski y Zeman, Bannon, el cardenal neocón Raymond Burke, Trump y Putin, esas dichosas raíces sobre las que tanto teorizó y que tanto reivindicó Joseph Ratzinger, son la piedra angular que sostiene *todo* el andamiaje intelectual de la nueva ultraderecha identitaria. Y alerta roja, esas dichosas raíces no solo las comparte una gran parte del Partido Popular Europeo sino que Manfred Weber, probable candidato a presidente de la Comisión Europea del PPE, ha [anunciado](#) ya que en las próximas elecciones europeas esa cuestión identitaria será crucial, y que habrá que trabajar con Orbán y Salvini para encontrar un compromiso, una visión común.

Saltaron muchas alarmas al saber que Bannon había reclutado a Salvini para The Movement. Volvieron a saltar al saber que el exideólogo de Trump [está colaborando](#) con el cardenal Burke, cabecilla de la desobediencia a Francisco, en la elaboración del currículo del Dignitatis Humanae Institute, una academia político-religiosa situada en un monasterio cerca de Roma cuyo fin es "promover la civilización occidental y sus raíces judeocristianas según el pensamiento nacionalista populista que ha desarrollado Bannon". Sin embargo, no suscitan gran escándalo los distintos encuentros reservados e inmediatamente filtrados que [se llevan produciendo](#) al menos desde 2017 entre Salvini y el cardenal Burke. Ambos comparten la admiración por Trump, la visión del islam como amenaza, de ahí que Salvini se sienta apoyado: "[La Iglesia me pide que siga adelante](#)".



"Roma, Atenas, Jerusalén". Al escuchar ese eslogan en boca de Bannon, resuena el eco de Benedicto XVI. Ha vuelto con fuerza el papa emérito. Y lo ha hecho con una frase clamorosa: "[Basta, hay un solo papa y no soy yo](#)". Salvini [alabó](#) ya en 2016 la camiseta contra Francisco con el eslogan "Mi papa es Benedicto". Salvini recordó las palabras de su papa Benedicto: "Antes que el derecho de emigrar hay que reafirmar el derecho a no emigrar". (Pero resulta que [olvidó](#) la frase sucesiva en el discurso, una cita de Juan Pablo II: "Sin embargo, este derecho es efectivo sólo si se tienen constantemente bajo control los factores que impulsan a la emigración"). Vuelven los [rosarios](#) en los mítines, las [menciones](#) a Dios, la providencia y el purgatorio en boca de políticos fariseos.

No, no volverá Benedicto en persona, pero sí su doctrina. El secretario personal del papa emérito, Georg Gaenswein, presentó el mes pasado en el Parlamento italiano el libro de Rob Dreher *La opción Benedicto. Una estrategia para los cristianos en un mundo postcristiano*. Sí, vuelven con fuerza los valores de Benedicto XVI, su traducción a la práctica política de las raíces judeocristianas, o dicho de otro modo, las que consideró materias no tratables en su [Nota sobre el compromiso de los católicos en política](#) y que serían las siguientes: aborto y eutanasia, embrión humano, matrimonio, libertad de educación, tutela social de los menores, liberación de las víctimas de las modernas formas de esclavitud (droga y prostitución), derecho a la libertad religiosa, desarrollo de una economía al servicio de la persona y el bien común y la paz. Y no sería de extrañar que sea ahí precisamente, en ese compromiso que reclamó Ratzinger -alerta roja- donde se produzca la comunión política entre el PPE y The Movement.

El 25 de septiembre se cumplieron 15 años de una victoria laica importante pero poco recordada: el pleno del Parlamento Europeo rechazaba (286 votos en contra, 211 a favor, 15 abstenciones) incluir en la Constitución de la Unión Europea una referencia a las raíces judeocristianas de Europa. Resulta oportuno recordarlo ahora que la décima cruzada, la que comenzó el 11S y produjo guerras, islamofobia, terrorismo y hasta un Estado Islámico, asedia a Francisco en el Vaticano y avanza hacia Bruselas para expugnarla en las próximas elecciones europeas.

Fuente original:

<https://cxtx.es/es/20181010/Politica/22150/merkel-salvini-trump-papa-francisco-partido-popular-europeo-steve-bannon-parlamento-europeo.htm>